

Semana Cómica

LIT. MIRALLES. UNION. 17.

Redacción: Vertrallans, 3.-1.º

EMILIO FERRARI



15

céntimos.

España, á sus glorias fiel,
ha cubierto de laurel
á este poeta gallardo...
Y aún merecía más el
autor de *Pedro Abelardo*.



Ayuntamiento de

SUMARIO

TEXTO.—*La Semana*, por Antonio L. Ruiz.—*Tristeza del bien ajeno*, por José Estremera.—*Amor rimado*, por José de Diego.—*Semblanza*, por Felipe Urribarri.—*El canto del gladiador*, por José M.^a de la Torre.—*El último poema*, por Federico Urrecha.—*¡Viva el orgullo!*, por Emilio de Motta.—*Desde lejos*, por Daniel Blanco.—*Ejercicios del grado de bachiller*, por Tomás Mal Reune.—*Que injusticia*, por F. Vilarrubia.—*Retazos*, por J. Rodio.—*Jurisprudencia*, por J. M. Bonilla Franco.—*Chirigotas*.—*Advertencia*.—*Correspondencia*.—*Anuncio*.

GRABADOS.—*Emilio Ferrarri*, *Cosas y Casos*. *Gente de Tropa*, *Miscelánea*, *Cumplidos*, *Cositas* y *Capricho* por Escaler.



Decididamente, *el chico de las de Olérdola* se va haciendo célebre.

El telégrafo se ha encargado, punto por punto, de participarnos lo que hace en Madrid nuestro alcalde, y no pasa día, ni hora, ni minuto, sin que los barceloneses sepamos si el papá de Manolito ha asistido al teatro, ó si ha hablado un rato con Sagasta, ó si ha saludado á un amigo en la calle de Alcalá.

Que si el señor Rius y Taulet ha sido recibido en audiencia por S. M.; que si el señor Rius y Taulet se va á salir el día 14 para Granada; que si el señor Rius y Taulet asistió ó no asistió á los toros.... ¡Y Rius y Taulet por arriba y Rius y Taulet por abajo!...

¡Es una indigestión de alcalde la que nos ha caído!

A este paso, no será extraño que el día menos pensado nos encontremos en la prensa con telegramas por el estilo de los siguientes:

«Madrid 14—7'25 noche.—El señor Rius y Taulet estrenó ayer un par de calcetines de superior calidad. Este rasgo ha sido muy celebrado en los círculos políticos.»

«Madrid 14—7'26 noche.—El señor Rius y Taulet acaba de estornudar tres veces con cierta sonoridad; luego se ha llevado la mano izquierda á la patilla derecha y luego ha sentido un poco de escozor dos dedos más abajo de la cadera. Créese que estos hechos no tendrán la resonancia que algunos les atribuyen.»

Todo lo cual, como es de presumir, contribuye á aumentar la popularidad de nuestro alcalde y lleva á su colmo la desesperación de estos sus súbditos.

¡Porque ¡miseros de nosotros! estamos *enriusitaule-tados*!



Pero con estas ó sin estas, lo cierto es que á la hora presente, Granada, la gentil sultana, disfruta el placer de cobijar *só* sus muros á nuestro alcalde.

Y á estas horas Granada, la gentil sultana, estará preparándose á coronar al más español de los poetas contemporáneos, al popular Zorrilla.

¡Pobre Zorrilla! Despues de una vida de penalidades y de sufrimientos, ahora se va á ver convertido en blanco de una lluvia de mortíferas quintillas, en las que de *eximio* para arriba van á ponerle como nuevo.

Porque son muchos los jóvenes que con motivo de la coronación de D. José, están *afilando* (!) la cítara sonora y ahora vendrá lo de cantar en verso las glorias del poeta y lo de participarnos campanudamente que Zorrilla es el autor de *Don Juan Tenorio* y de *El Zapatero y el Rey*, cosa que, como es natural, nos cojerá á todos de sorpresa y nos llenará de maravilla y de contento.

¡Pobre Zorrilla! Desde el fondo de mi oscuro tugurio de *escribidor*, á ti, poeta celebrado y aclamado y coronado... ¡yo te compadezco!

Te van á disparar cada soneto que te va á dejar frio; Rius y Taulet te *largará* algún discurso... y esa tu corona de gloria se convertirá ¡ay! en corona de martirio.

¡Zorrilla! ¡poeta insigne! ¡yo te compadezco!



La lucha entablada entre el simpático y popular Peris Mencheta y el audaz charlatán señor Audet Solsona, ha venido á demostrarnos que vivimos de milagro.

Ya ni de los títulos académicos puede uno fiarse.

A lo mejor llama usted á un médico creyendo encontrar un alivio á sus dolencias, y el que Vd. creía Galeno sabio y afamado, resulta ser el padre de una triple absoluta, sin títulos, ni sabiduría, ni conocimientos toreros, ni nada.

Suerte que nunca falta un Peris Mencheta que tire á tiempo de la manta y que haga exclamar á la humanidad doliente... y engañada:

Santo que al enfermo estragas,
camuso te conocí.
Los milagros que tú hagas
¡que me los claven aquí!



El gran actor Novelli dedica la función de pasado mañana, en el Lírico, á la prensa periódica.

Yo, por mi parte, doy mil millones de gracias al celebrado artista, por la parte que me toca.

Y ya pueden Vds. figurarse cual es la parte que me toca Novelli con su galante dedicatoria.

El corazón.

ANTONIO L. RUIZ.

TRISTEZA DEL BIEN AJENO

Conmigo un tiempo vivió
la encantadora Celinda,
que era la gata más linda
que en todo Madrid se vió.

De raza oriunda de Angola,
de pelo blanco y sedoso,
tenía un plumero hermoso
que le servía de cola.

Nariz algo respingada;
bajo la boca un hoyuelo;
ojos de color de cielo
de dulcísima mirada.

Si en desahogo mimoso
lanzaba al viento un quejido,
su interesante maullido
era un canto melodioso.

A pesar de ser tan bella,
tan mimada y tan querida,
llevaba la honesta vida
de recatada doncella.

Su pecho no alimentó
jamás livianos deseos,

ni en amantes devaneos
en los tejados se vió.

Cuando apenas despuntaba
del sol la lumbre primera,
gentil la gata y ligera
su blando lecho dejaba.

Y la cola enarbolando,
al dar un largo bostezo,
y en delicioso esperezo
el blanco lomo arqueando,
con la mayor gentileza
todo su cuerpo extendía,
con todo lo cual ya había
sacudido la pereza.

Lamía después su pata
tan graciosa como bella
y se peinaba con ella
las ricas crenchas de plata.

Mas llegó el invierno frío
y la pobre criatura
mirándose con ternura

me decía: ¡Mio! ¡Mio!

Yo, que mil coloquios gratos
con gatos suelo tener,
he llegado á comprender
el lenguaje de los gatos.

Y vi que en aquel maullido
quiso decir mi gatita:
«Señor, mi alma necesita
para este invierno un marido.»

Yo, mostrándola el tejado,
le dije:—Ve por ahí
y verás detrás de tí
más de un gato enamorado.

Esto lo oyó Mariquilla,
mi doncella y cocinera,
á quien le mandé que abriera
la puerta de la guardilla.

Y las costumbres gatunas
envidiando la pazguata,
dijo, al abrir á la gata:
—¡Qué suerte tienen algunas!

JOSÉ ESTREMERÁ.

AMOR RIMADO

¡Cartitas á mí en verso? ¡Vade retro!
Es forzado el amor en verso escrito
y no estaría bien que el dios chiquito
del viejo Apolo pretendiera el cetro.

Si en buena prosa tu cariño impetro,
no en malos versos tu cariño admito:
no se mide el amor, que es infinito,
y tú lo adaptas sin piedad al metro.

Coplas tu carta quiere, hermosa Lice,
y yo, en genial galantería extrema,
breves y monotonas te las hice.

Pero sábelo bien y ten por lema
que, en cuestiones de amor, mucho más dice
un «te quiero» mal puesto, que un poema.

JOSÉ DE D'EGÓ.

SEMBLANZA

Esta es una mujer encantadora,
linda deidad, de perfección tan rara,
que el que la llega á hablar, ó la repara,
la persigue sin tregua y sin demora.

No desprecia á ninguno, á nadie adora;
ni hacia el peligro va, ni ante él se para;
no tiene corazón, ni pies, ni cara,
ni es joven, ni es talluda, ni es señora.

Ni es alegre, ni estúpida, ni inquieta,
ni regular, ni gorda, ni delgada,
ni *cursi*, ni voluble, ni coqueta,

ni simple, ni elegante, ni agraciada,
ni furiosa, ni humilde, ni discreta,
ni infeliz, ni feroz, ni fiel, ni nada.

FELIPE URIBARRI.

EL CANTO DEL GLADIADOR

I

«¡Ave, César! Las gradas de tu trono
humildes besan hoy tus gladiadores,
y aspiran, de la lucha en el encono,
á alcanzar de tu gracia los favores.

El pueblo bulle, pues con ansia espera

ver la liza entre el bárbaro y la fiera
y devora, en las gradas agolpado,
el cuadro horrible del combate rudo,
en donde brilla el gládio ensangrentado
y retiembla el acero del escudo.

COSAS Y CASOS

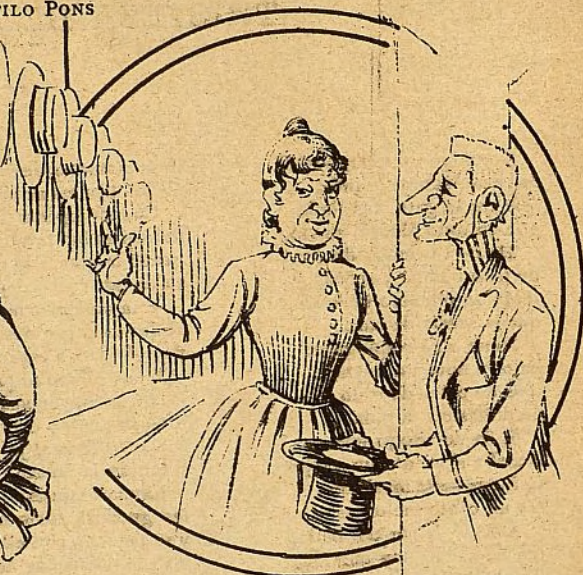
ESTILO PONS



—¿Y qué le dijo Vd. al ministro?
 —Que se hiciera cargo de que yo soy un padre de familia con muchas obligaciones.
 —¿Y qué contestó él?
 —Que según de qué ferro-carril fueran las obligaciones, que se las llevara, que él me las compraría.



—Iré mi frente á mostrar
 á mi buen suegro y señor,
 y, ó me la ríe mejor,
 ó me voy á divorciar.



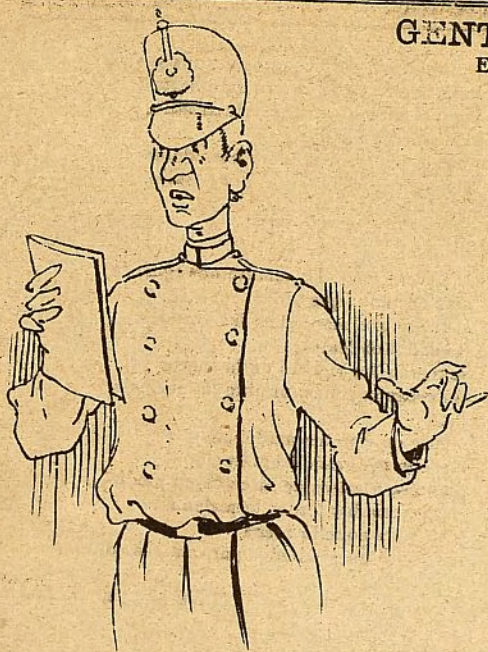
—¿La señorita Cisneros?
 —Si. —Pues mi quererla ver.
 —Ahora no puede ser:
 mire Vd. esos sombreros
 y... —¡Basta! ¡mi comprender!



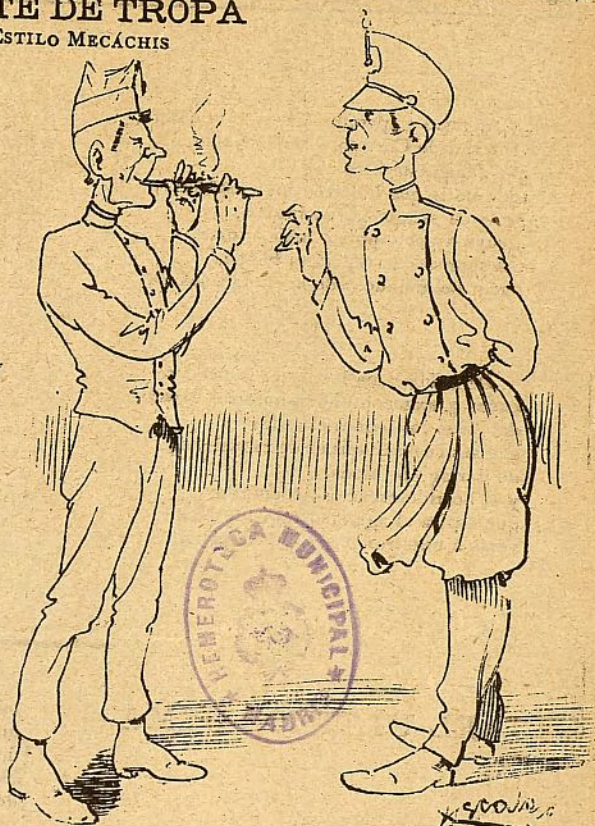
—Créame Vd., Don Crisóstomo: ¿que es un hombre sin una mujer? Nadie, absolutamente nadie. Y yo estoy dispuesta, si Vd. quiere, á hacer que Vd. sea alguien, Don Crisóstomo.

GENTE DE TROPA

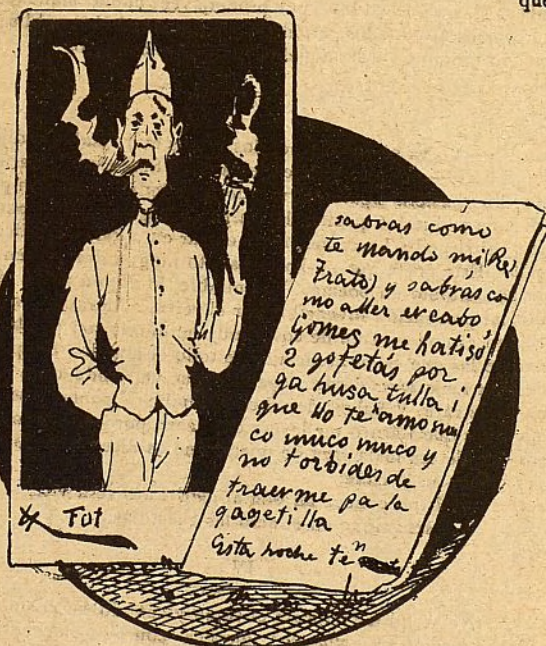
ESTILO MECÁCHIS



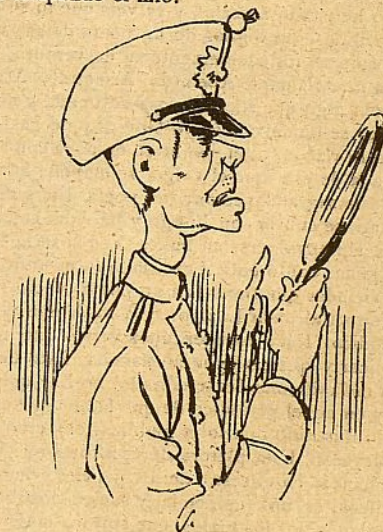
Pues me he *lucío*; le escribo cuatro *patás* de cariffo y ahora resulta que ni yo mismo lo entiendo mesmamente.



—Miá, Toño, no *pipas* tan fuerte, porque me *páice* que te estás chupando el mfo.



Regalo que Antonio Ros, que sirve en caballería le ha mandado á su María, que es más guapota que Dios.



—¡Mira tú que Dios!
¡Pues no me está mal!
¡Bien dicen que el ros da un aire marcial!

II

¡Augusto emperador del mundo entero;
vencedor de Corinto y de las Galias,
que domeñaste fiero
toda tierra que hollaron tus sandalias,
brote de sangre purpurino río,
á cuyo aspecto por tu labio asoma
esa sonrisa que venció tu hastío,
terror del mundo y de la egregia Roma!

III

De la Hircania los tigres jaspeados,
cuyas garras contunden nuestros petos;
del Atlas los leones erizados
que sus cuevas tapizan de esqueletos;
de Cartago la hiena
y el hórrido escamoso cocodrilo,
que aspira el agua del rugiente Nilo,
verás á nuestros pies sobre la arena.

Su sangre, salpicando nuestras vestes,
hará que al Orbe entero manifiestes,
yugo poniendo de la suerte al fallo,
el valor indomable
de este pueblo temible y formidable
que tienes á tus plantas por vasallo.

IV.

¡Ave, César! La muerte nos aguarda;
mas en tanto que arda
el fuego que mantienen las vestales,
tus súbditos leales
vencerán los rigores de la suerte
sin escapar jamás, ni ante la muerte!

Oyóse en esto atronador mujido;
un león avanzando enfurecido
plantóse á saltos de la cerca en medio,
erizó hacia los ternes la melena...
y en toda aquella arena
no quedó un gladiador para un remedio.

JOSÉ M.^a DE LA TORRE.

EL ÚLTIMO POEMA

I.

Se llamaba Lázaro Gomez (ó se llama si vive, porque yo no he vuelto á verle), y ya veis que ni su nombre ni su apellido eran dignos de un poeta de sus vuelos. Por aquí empezó indudablemente su desventura, porque un poeta *debe* llamarse Abelardo, Armando, Arturo, Adolfo, etc.; algo que suene á cosa entonada y novelesca.

Pero se llamaba Lázaro Gomez y no gastaba el pelo largo ni rizado, ni el sombrero de copa con alas anchas, ni nada de eso que el vulgo se empeña aún en poner sobre la sagrada persona del poeta. Iba sacrilegamente rapado, se cubría con hongo y hablaba como los mortales, sin envolverse en nubes. Ved si sería buen poeta, que jamás cantó endechas á la luna ni imitó á Becquer, dos virtudes que tienen en un poeta precio inestimable.

Conoció al buen Lázaro en la redacción de no sé cual periódico. Iba á recoger unos versos que nadie quería publicar y que eran hermosísimos. Esto de los versos está cada día mas desacreditado; no hay quien los quiera, y en aquel periódico de que hablo (que era un semanario ilustrado que solía publicarlos) creo que ni aún los leyeron. Esta plétora de escritores que ven caer sus productos en el cesto de los papeles viejos de los periódicos, es una epidemia, y suelen los buenos verse arrollados por los malos, que son los más.

Lázaro recojió sus versos, escritos con muy mala letra por cierto, y se fué con ellos á otra parte.

II.

Volví á verle en otra redacción; leí aquellos versos erráticos, me parecieron, como he dicho, inmejorables, se los recomendé, se publicaron, y, con gran asombro del poeta, se los pagaron.

El pobre Lázaro me llevó á un café y me convidó.

Sobre la mesa de aquel café, sin preparación alguna, como empujado por una fuerza expansiva superior, Lázaro puso su corazón para que yo le conociese, y me contó su historia para que le conociese á él. Era una

buen persona, tal vez demasiado buena. No había venido del fondo de su provincia con su drama debajo del brazo y la noble cabeza llena de ilusiones, como dicen los que no se atreven á romper con los moldes del año 1830. Era empleado no sé dónde, porque los poetas suelen ser empleados y en la mayoría de los casos no son otra cosa, vivía en casa de su padre y hacia la vida de todo el mundo.

Hasta que yo le ví por primera vez había mandado versos á todos los periódicos, y no se los había publicado ninguno, hasta aquellos que había cobrado.

III.

—Yo ya sé que esto de los versos anda mal, me dijo Lázaro—pero no sé hacer otra cosa. Si supiera la haría. No quisiera aparecer vanidoso—añadió—pero tengo una ambición: quisiera leer algo en alguna parte, para ver si podía hacer méritos y entrar en... tal periódico.

Este poeta que no había escrito ningún drama tenía en cambio un poema. Y admirable, lo digo á pesar de mi prevención invencible por el verso, admirable. Decía en él una porción de cosas muy hermosas con palabras de las que están al alcance de todo el mundo. El poema tenía *ideas* dentro, cualidad que vá siendo cada vez más rara. Y habeis de saber que hube de ponerme serio para que Lázaro me leyese el poema, porque Lázaro no era de esa mala raza de poetas que os dicen cuando os topan en la calle:

—¿V. no conoce mi oda al mar? Pues verá V....
Y desenvainan en el acto las cuartillas.

IV.

No sé, ni me importa el cómo y cuándo se enamoró Lázaro de su novia, una morena con ojos elocuentísimos, que vivía enfrente de la redacción. Yo le ví pasear un día y seguí viéndole luego sin interrupción, pero tuve sospechas de que ella no le hacía el mayor caso.

Iba á la casa un primo, capitán de caballería, que usufructuaba uno de nuestros primeros bigotes, y Lázaro pasaba fatigas cuando le veía entrar, pero se abstenía naturalmente, de decir una palabra á la morena. Yo creo que si, como he dicho, Lázaro se hubiese llamado Adolfo y no hubiese llevado el pelo al rape, tal vez por

lo mucho que tenía de poeta, hubiese hecho honrosa competencia á los bigotes del capitán; pero Lázaro estaba en un desacuerdo horrible con su condición interna. Y la muchacha no acaba bade decidirse.

Tampoco sé cómo llegó Lázaro á realizar su ambición de leer un poema en público. Ello fué que una noche hubo velada en el *Capitolio poético*, sabia sociedad que murió ya hace diez años, y que Lázaro se fué allí con su poema.

Claro es que en la primera fila de sillas estaba la morena, el padre, la madre y el capitán de caballería. Yo me coloqué junto á la familia por encargo del desventurado Lázaro, para ver qué pensaban de aquello.

V.

Y leyó aquel pobre Lázaro en la tribuna del *Capitolio poético* como no ha leído jamás poeta alguno. Vibró en sus labios el tono infalsificable de la verdadera poesía, y relampagueó en aquella su rapada cabeza el fuego de la verdadera inspiración. El *Capitolio poético* se conmovió hasta en sus gloriosos cimientos, y mientras el capitán decía á la morena no sé qué retorciéndose el envidiable bigote, dos ó tres poetas daban la mano á Lázaro y veinte ó treinta poetillas le desollaban en un rincón.

Y estoy seguro de que el buen Lázaro sólo pensaba entonces en el efecto que habría hecho en la morena todo aquello.

Se dispersó el *Capitolio*. La muchacha salió con el capitán, y detrás los venerables padres. Bajé muy cerca de ellos.

—Repíteme lo que me dijiste arriba—oí decir á la

morena—porque no te pude oír con el sonsonete de los versos de ese majagranzas.

Me eché á un lado espantado.

VI.

Al volver la esquina, debajo de un farol, encontré á Lázaro que por fin estaba solo.

—Me decido—me dijo.—Mañana abandono la poesía lírica y abordo el teatro.

—Oye, Lázaro—contesté—¿quieres oír lo que ha dicho Fulana?

—Oigo...

—Pues esto, y esto, y esto...

Se lo solté en seco. A la luz del farol le ví ponerse encarnado como un niño y luego llorar como un hombre, en silencio. Sacó las cuartillas del poema, las rasgó despacio y los papelitos menudos nevaron la acera. Luego me dió la mano.

—Te he dicho que ese era mi último poema y es verdad. El último —añadió melancólicamente— En cuanto al teatro... El teatro no está en el teatro, está fuera...

Y echó calle abajo.

Y de que aquel fué su último poema es buena prueba el que no haya vuelto á saber de Lázaro.

Pero sí de la muchacha morena y el capitán. Por ahí van del brazo, muy aburridos al parecer, y sigue él disfrutando los mismos bigotes de hace doce años.

Pero teñidos ya.

¡Cuánto consolaría esto á Lázaro si pudiese saberlo!

FEDERICO URRECHA.

¡VIVA EL ORGULLO!

Vengo hace tiempo notando lo que á ninguno le choca; pero á mí me va chocando por la parte que me toca.

Observo con extrañeza que en la lucha decisiva que entabla todo el que empieza con los que ya están arriba, para llegar á buen puesto no hay obstáculo peor que empezar siendo modesto como hombre y como escritor.

Para subir y medrar, voy viendo que es menester, ante todo, pregonar lo que uno cree valer y el que empieza humildemente por temor de hacer el paso, se hunde al fin seguramente porque nadie le hace caso.

¿Quereis salir adelante? Pues hay un procedimiento para lograr al instante fama de autor de talento:

Formad un círculo vasto de influyentes relaciones, que son las que hacen el gasto de las recomendaciones.

Meted bulla, si podeis, por doquiera que vayais (os recomiendo que hableis

mal de todo el que veais).

Decid que en las Redacciones de todos los semanales, escribis composiciones cobrando setenta reales.

No os olvideis de advertir cuarenta veces al día *que nunca podrán morir los versos ni la poesía*.

Procurad que por ahí se os defienda con calor y haced versos «porque sí», ponderando su valor; que en perdiendo la vergüenza con la humildad juntamente, será raro el que no venza tras la lucha consiguiente.

Por el contrario: el que vive á expensas de una ilusión, y se descrisma y escribe lleno de buena intención; el que no se dá importancia de poeta consumado (con la expresa circunstancia de que todo lo ha cobrado); el que no sabe adular al que le pueda valer, ni le gusta figurar para darse á conocer; el que se enfada y se irrita cuando algún necio se eleva;

el que á nadie le recita su composición más nueva; ese concluye, sin esto, por quedarse en la estacada; de modo que el ser modesto me resulta una bobada.

Sé de muchos que salieron sin mérito suficiente y que al instante adquirieron nombradía entre la gente.

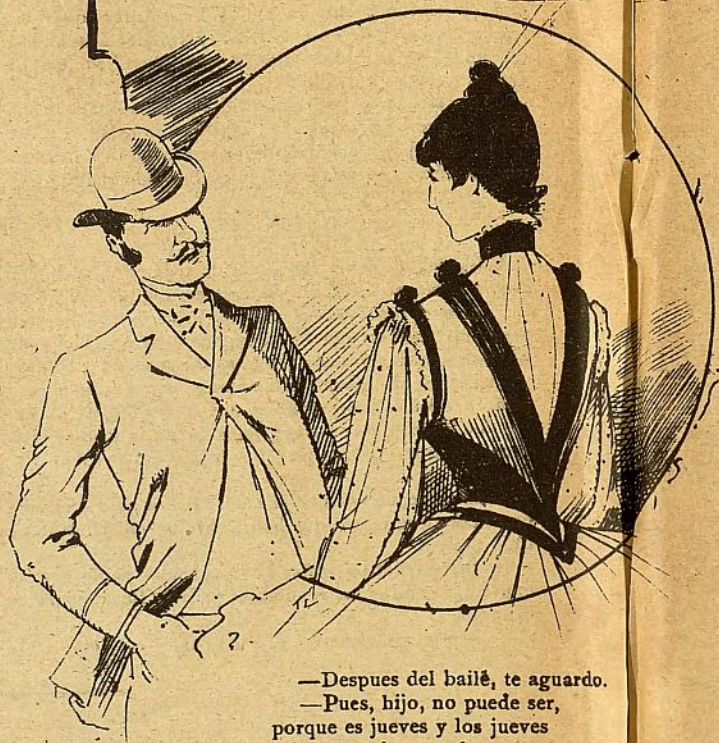
¿Y por qué? Porque cuidaban de elogiar su mercancía, y casi siempre la daban más valor del que tenía.

Nada; ya estoy convencido: para medrar y subir no hay medio más socorrido que el que acabo de decir. Y como hay tanto pelele que, sin valer un pepino, procura hacer esto y suele abrirse al fin un camino, yo, que soy el poetucho más malo de la morralla, comprendiendo que no lucho lo bastante en la batalla, ¡voy á lanzarme! allá voy buscando celebridad ¡y será un colmo desde hoy de orgullo y de vanidad!

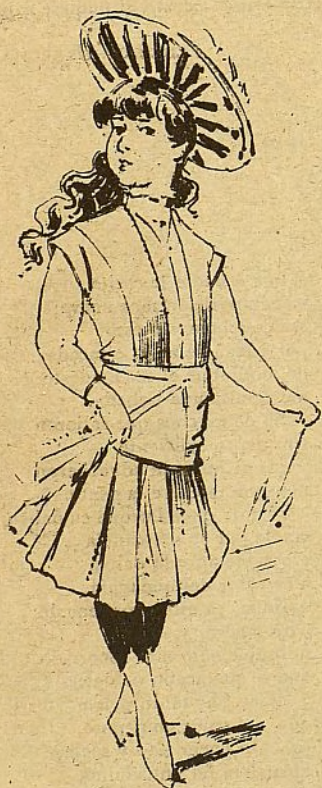
EMILIO DE MOTTA.



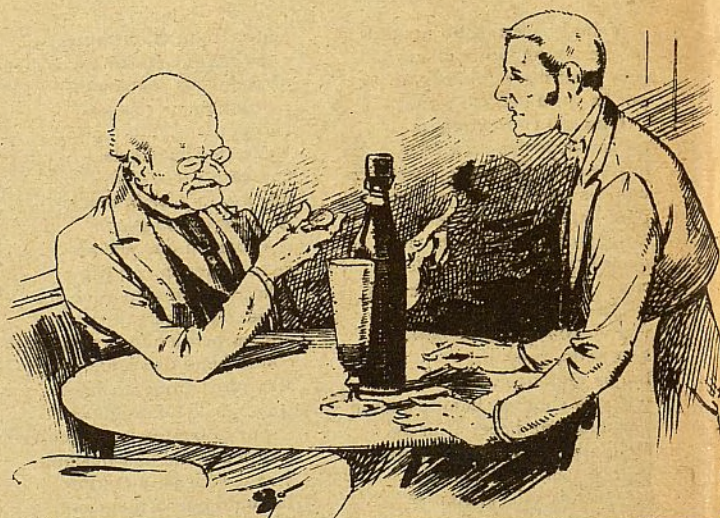
—Si; Dios si que creo que hay. Lo que no hay son santos.



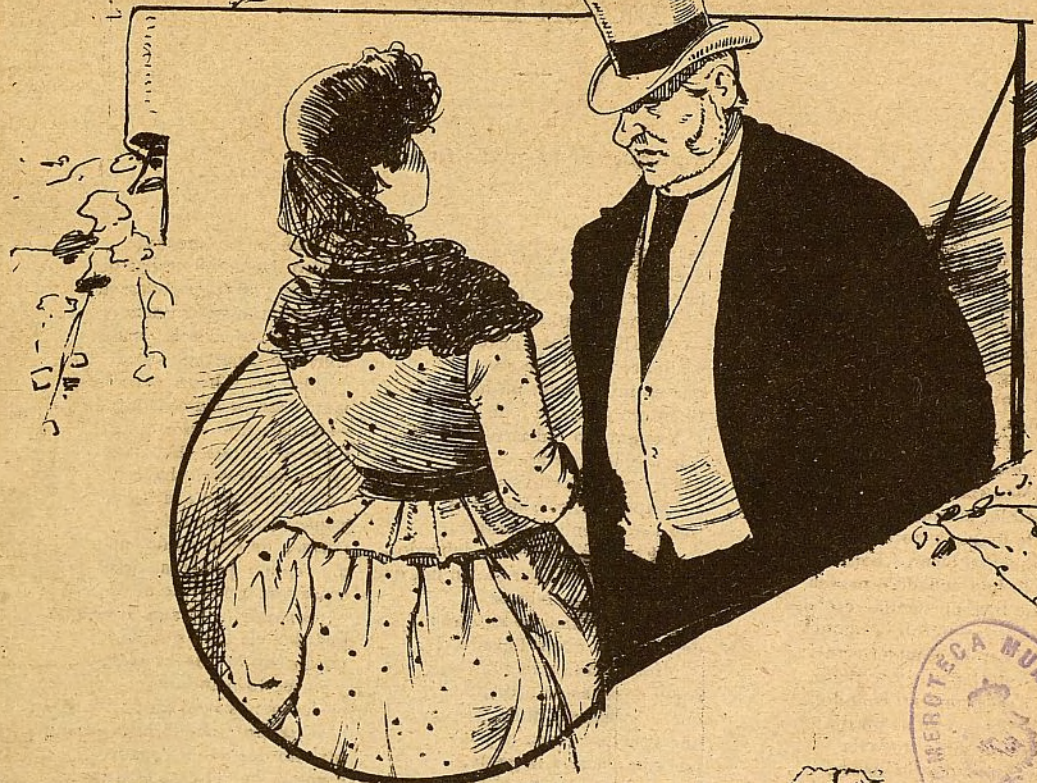
—Despues del baile, te aguardo.
—Pues, hijo, no puede ser, porque es jueves y los jueves salgo con el coronel.



—¡Y dale con Martos y vuelta con los presupuestos y con las intenciones de Gamazol! Señor, de qué cosas tan sosas hablan los novios de hoy... y que diferentes son de los de mi tiempo!



—¡Toma! que es falso, ya lo sé. ¿Pero tu crees que por un *Chartreuse* que no es legítimo, te voy yo á dar una moneda legítima?



—Vaya, vaya: con que está Vd. de ama con el Padre Celestino. ¿Y qué dice el buen Padre?
—Pues por ahora... misas.



—Con que perdido ¡verdad! Bien me dice mi mujer que hoy la *juventut* se perd con molta *facilitat*.



Xscaler.



DESDE LEJOS

(A mi querido hermano Gerardo.)

Un tu artículo leí
en un periódico, y vi
que no me gustó tu artículo,
porque en él hablas de mí
para ponerme en ridículo.

Aseguras sin razón
—y ante tu errónea opinión
la mía cierta mantengo—
que el corazón que yo tengo
es *sensible* corazón.

¡Mentira! Mal puede ser
sensible, cuando, á mi ver,
no le tengo; y no te asombres;
porque los pícaros hombres
me lo han echado á perder.

Le tuve un tiempo, eso sí,
carinoso, y tierno, y blando;
mas cuando el mundo corrió
llegó un lance... y lo perdí,
sin saber cómo ni cuándo.

Verás... A solas un día,
siendo un niño todavía
y no teniendo qué hacer,
abríme el pecho, por ver
lo que en el pecho tenía...

Un corazón excelente,
que metí bajo un fanal
muy limpio y muy transparente...
¡y que atestigüe la gente
si hice en ello bien ó mal!

No es porque lo diga yo;
pero quien quiera que vió

esa víscera del pecho,
exclamaba al punto:—¡No
hay corazón mejor hecho!

—¡Qué grande es!—este decía;
—¡Qué hermoso!—añadía aquel,
y álguien hubo que creía
que en mi corazón no habría
ni cuatro gotas de hiel.

Examinarlo quisieron
á una todos por igual,
y del fanal convinieron
en despojarle, y lo hicieron
¡pero rompiendo el fanal!

—Es sensible... —Es delicado...

—Y blando. —Y tierno. En fin, que
tú no sabes lo alabado
que fué en el tiempo en que fué
de mano en mano llevado.

Mira tú donde llegó
aquel entusiasmo ardiente,
que la gente me pidió
que se le prestase... y yo...

La gente hizo de él tal uso
que rayano del abuso,
y en su ignorancia ó maldad,
enseguida me le puso...

hecho una calamidad.
Quien, un pellizco le daba,
quien, las fibras le arrancaba
una á una de un tirón...
¡todo el mundo, en fin, lograba

tocarme en el corazón!

Pero faltándole espacio,
y amor, y savia, y dulce eco,
fué quedándose despacio,
como una alcachofa, lacio,
como un espárrago, seco.

¿Qué iba á hacer con él así,
maltrecho, herido y sin galas...?

—Anda—dije—por ahí...

Con que le puse unas alas

¡y tendió el vuelo hácia tí!

Sin duda que á tí llegó

y que le acojiste fiel;

porque, de otro modo, no

me explico que digas de él

cosas que ignoro de él yo.

¡Sensible!... Si aun lo es quizás,
guárdamele bien guardado
porque no le *linchen* más...
y ya me lo mandarás
el día menos pensado.

¿Cuándo? Cuando haya ocasión.

Mas no des de ello razón

á nadie, que el caso es grave...

¡Toma! Si la gente sabe

que ha vuelto á mí el corazón,

va á darme mucho que hacer

por ello ¡y tú no lo quieres!...

¡que en el mundo, has de saber

que lo echan todo á perder

los hombres... y las mujeres! ..

DANIEL BLANCO.

EJERCICIOS DEL GRADO DE BACHILLER

SECCION DE CIENCIAS

- ¿Porqué tienen *valor* los números?
- Porque no son cobardes.
- ¿Cómo indicará Vd. el signo *más*?
- Pidiendo ó alargando la mano.
- ¿Cuándo es *divisible* un número?
- Cuando el tamaño lo permita y haya instrumento apropiado.
- ¿Qué son *números primos*?
- Los que descienden de hermanos.
- Y *razón* de un número, ¿qué es?
- La facultad que tiene de discurrir.
- ¿A qué se llama *regla de tres*?

—A un objeto de escritorio que sirve para rayar y que tiene tres dueños.

✱

- ¿Qué es ángulo *obtuso*?
- El que discurre poco y mal.
- ¿Qué es *secante*?
- Un papel que desempeña análogo oficio al de los polvos de la salbadera.
- ¿Sabe Vd. qué es *cubo*?
- El recipiente que se usa para sacar agua de un pozo.

—¿Qué *relaciones* existen entre los lados y un ángulo de un triángulo?

—Todas, menos las diplomáticas.

—Etimología y definición de *Trigonometría*

—Procede esta palabra de *metro*, medida, *trigo* y el adverbio *no*; por tanto, Trigonometría es la ciencia que *no mide el trigo*.

✱

—¿Qué es la *gravedad*?

—La propiedad que tienen los cuerpos de permanecer serios

—Diga Vd. las leyes de la *caída* de los cuerpos.

—1.^a: Cuando un cuerpo cae es porque se le le van los pies; 2.^a: Inmediatamente se duele de la parte que pegó contra el suelo y 3.^a: Todos los que presencian la caída de un cuerpo se rien á mandíbula batiente.

—¿Podría Vd. demostrarme la *reflexión* del calor?

—Es la primera noticia que tengo de que el calor esté dotado de la facultad de reflexionar.

—¿Qué efecto produce *el sereno*?

—El de vigilar de noche la ciudad.

✱

—¿Qué es la *sal*?

—Cierta gracia especial que tienen algunos rostros.

—Diga Vd. algunos compuestos de este mineral.

—Sal-chichon, Sal-daña, sal-eroso, sal-tarín, sal-món, sal-sa, en salada, mi-sal, sal-via y otros.

—¿Donde *se encuentra* el oro?

—En las arcas del Banco de España.

—¿A qué llama Vd. *yemas*?

—A la parte amarilla del huevo.

—¿Y *botones*?

—A un producto comercial que ya se va agotando; porque he oído decir muchas veces cuando se pide á otro dinero: «Ya no me queda ni un botón.»

—¿A qué orden pertenecen las *culebras* y *culebrones*?

—A la clase de reptiles; familia toda ella desgraciada, que anda siempre arrastrándose por el suelo.

✱

—¿Qué es *cultivar á tres y cuatro hojas*?

—Practicar labores agrícolas en las hojas de espada, libro, ó árbol.

—¿A qué trigo se llama *fanjarrón*?

—A aquél que se jacta de una cosa que no sabe hacer.

—¿Qué es *guisante*?

—El individuo que condimenta los guisos ó guisados.

—¿Cuál es el *la operación* que mas cuidados ofrece al agricultor?

—La de vender los productos que cultivó, al más alto precio que pueda.

TOMAS MAL RÉUNE.

¡QUE INJUSTICIA!

La jóven Encarnación,
de Alberto prima carnal,
profesora elemental
de sólida ilustración,

cifra su amor en Alberto
y en él su ventura estriba,
y está por él *medio viva*,
y él por ella *medio muerto*.

En bordados, según fama,
la tal chica es un dechado.
¡Con qué primor ha bordado
las sábanas de su cama!

Siempre grave la verás
en invierno y en verano,
con su aguja en la mano
cose *dale que le dás*

Siente del amor el fuego;
pero eso, según se vé,
no quita para que esté

siempre *dale que te pego*.

Como borda con primor
y es una cosa especial,
de maestra elemental
quiso hacerse superior,
y aunque rayó á gran altura,
según los que la escucharon,
á la infeliz la *colgaron*
en no sé qué asignatura.

Lo cual me parece ilógico
y hasta si se quiere inicuo,
porque es ella un *sér conspicuo*
femenino pedagógico.

Encarnación, que es en todo
muy laboriosa y muy diestra,
no llegará á ser maestra
superior de ningún modo.

Pues la juzgan con malicia,
sin bondad ni compasión,

y ella dice, y con razón,
que en el mundo no hay justicia.

Estribillo desdichado
que de tanto y tanto oírlo
y á fuerza de repetirlo
lo tenemos olvidado.

Como gran ciencia denota,
yo digo lo que ella opina:
¡si su primo la examina
ya hubiera sacado nota!

Siendo lista y siendo bella,
sacaría mas si cabe,
porque lo que Alberto sabe...
todo se lo enseña ella.

La mujer salir bien debe
de cualquier modo que opine.
¡Y ya que se la examine,
mal hace quien no la *apruebe*!

F. VILLARUBIA.

CUMPLIDOS

ESTILO PELLICER



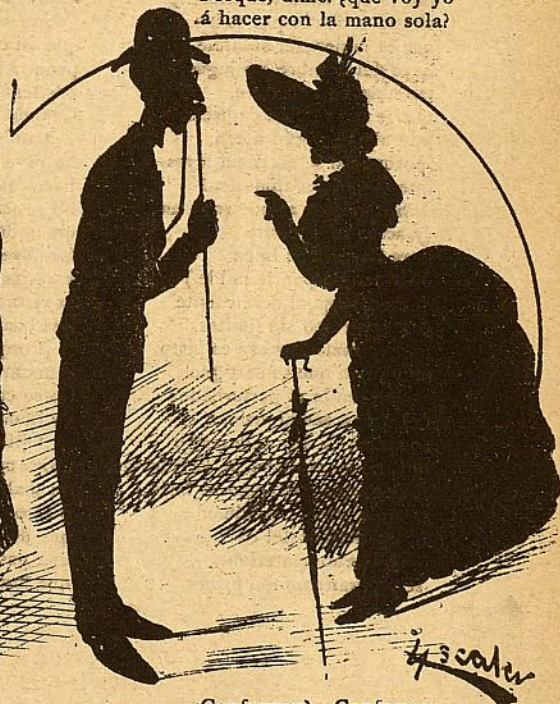
—A los pies de Vd., Inés.
—Beso á Vd. la mano, Cano.
(Y ni él se pone á sus pies
ni ella le besa la mano.)

COSITAS

ESTILO CILLA



—Pide mi mano.—¿Que no!
¿La mano sola? No, Lola.
Porque, dime: ¿qué voy yo
á hacer con la mano sola?



—¿Conformes?—Conformes.
Pues véngase usté.
Le espero en mi casa
tomando café.

Dicen algunos que se llama Rosa,
pero hay muchos sujetos que la llaman
«rica», «mona», «vidita», y otras cosas.

Ayuntamiento de Madrid

RETAZO

El tenor Jacinto,
artista muy malo,
quiere en una obra
que están ensayando,
hacer de torero, papel importante
y de gran trabajo,
donde piensa ganar muchos triunfos,
preciosas coronas y muchos aplausos.

Yo que le conozco
y sé que Jacinto
está muy tronado,
sin un perro chico,
he supuesto que ese papel lo hace,
no por darse *pisto*
y si sólo porque en una escena
tiene que comerse cuatro panecillos.

J. RONAO.

JURISPRUDENCIA

I.

Si es verdad que hay en el mundo
desgracias que el alma afligen;
si es cierto que las pasiones
chocan de modo terrible,
trayendo á la sociedad
muchos corazones viles,
capaces de herir su nombre
por la ejecución del crimen;
si está probado por todos
que la mujer, sér sublime,
hace del hombre un juguete
tan elástico y flexible,
que le acorta á su capricho
y le alarga según dicen,
¿porqué no se escriben leyes
que esté poder aniquilen?

Se encierra al que roba un duro
(y acaso lo necesite
para llevar á su boca
un trozo de pan humilde.)
Se castiga al delincuente
con severidad sin límites,
porque mata... y eso es justo
muy justo que se castigue!
Se prende al perturbador
del orden social visible;
se aplica la ley al hombre
que, en su conciencia, la infringe.
Pues que todo esto se hace,
señores jueces, decidme:
Si las heridas del cuerpo
—es bueno materialice—
se reparan con mil penas

que humillan y no corrigen
¿por qué las hechas al alma
quedan impunes y libres?

II.

Conozco yo á una morena
—morena de ilustre estirpe—
que hace perder los estribos
al joven más insensible.

Son sus ojos dos puñales
que mi corazón dividen
penetrando duramente
por tegido tan sensible.
Cuando serenos me miran
y cuando claros dirigen
un rayo de luz potente
hacia mi severa efigie,
no sé ¡cielos! que me ocurre,
me agito, tiemblo, no rigen
las leyes de mi existencia
y vagas sombras impiden
la vista de otras imágenes,
que cual la suya me inspiren.

¿Porqué si esos ojos matan
y matar es hoy punible,
no se califica el hecho
de homicidio y se reprime?
¡Ojillos que sois la causa,
única causa posible,
de males que aquí declaro
y otros que la pluma omite;
que despertais en mi pecho
una pasión tan horrible
que hasta el aliento me roba

y la existencia me oprime!
¿por qué, sinó quereis darme
la dicha que mi alma pide,
he de veros yo gozando
mientras mis penas son pingües?

¡Morena de mis dolores,
confiesa leal tu crimen;
nómbreme tu juez, que yo
caritativo sin límites,
reduciré tu cadena
al punto mas reducible!

¿Saber quieres mi opinión?
Escucha; es sentencia firme:
en la cárcel de mi pecho
allá al fondo, se apercibe
impreso en el corazón,
un letrado que así dice:
«Prision Celular Modelo»
con sana instrucción; se admiten
morenas, rubias, castañas,
mujeres plásticas, sílfides,
altas, bajas, finas, gruesas,
simpáticas, irascibles,
veleidosas, mogigatas,
españolas y limitrofes.
NOTA.— *Si no son bonitas*
y frescas, no se reciben.

Una celda te reservo,
la mejor de las que existen;
si la ocupas... te perdono
y si no... ¡que te acribillen!

J. M. BONILLA FRANCO.



Corresponsal exclusivamente encargado de la venta de LA SEMANA COMICA en Madrid: D. Julián Rodríguez, calle del Tesoro, 5, bajo.

Con él deberán entenderse cuantos deseen vender el periódico en la Corte.



Hoy recibo una carta en que me pide diez duros un inglés.
¡La mitad de las cartas que se pierden... se deben de perder!



Leo:

«Para el próximo ejercicio económico se varía el color de las libranzas del Giro mutuo.

«Las primeras de cambio serán azules y las segundas negras.»

En cuanto á los periodistas que hemos de recibir esas libranzas, los señores de Correos se encargarán de dejarnos siempre del mismo color.

En blanco.



Haceditas han limpiado el cepillo de una iglesia; aquí tienen mis lectores el colmo de la limpieza.



Dice *La Publicidad* contendiendo con *La Dinastía*:

«Sepa Vd. de una vez para siempre que no comemos, que no comemos, ¿nos oye Vd.? Y que tampoco comeremos.»

Pero, Señor ¿cómo se mantendrá esta gente?

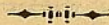


Pidiendo un día parecer á una acerca del cariño de una bella, me contestó oportuna:
—No esperes te *sonría* una doncella, mientras no te *sonría* la fortuna.

J. RODAO.



ADVERTENCIA.



Como consecuencia de una ratería indigna, á que pronto pondremos el debido correctivo, hace días que algunos vendedores de mala fé pregonan por esas calles números del primer año de LA SEMANA COMICA, que venden á cualquier precio, bautizándolos con los más rimbombantes y pomposos títulos. El público, viendo el nombre de nuestro periódico, compra el papel... y se encuentra chasqueado y robado.

Interin llevamos el asunto á los Tribunales, para hacer cesar un *timo* que perjudica el buen nombre de nuestra publicación, rogamos á aquellos de nuestros amigos á quienes se intente estafar por el procedimiento citado, hagan de tener á los revendedores que así abusan de la credulidad y de la buena fé del público.

Dios se lo pagará y nosotros lo agradeceremos.



J. E. — Barcelona. — Bueno; no lo corrijo; pero como no estoy conforme con algunas de las apreciaciones que hace Vd. en el artículo, callo... y no lo publico.

E. L. de I. — Barcelona. — ¡Lástima que sea tan seria!

B. H. — Gracia. — ¡Lástima que sea tan sosa!

M. R. P. — Palma. — Si, señor; se publicará.

F. C. — Barcelona. — ¡Toma, pues si ese epigrama se lo sabía ya de memoria el abuelo de mi abuelita!

Guanjar. — ¿Con que un romance chulesco?

Pues señor, está Vd. fresco.

C. de M. — Barcelona. — Vamos, Vd., es de los que aconsonantan caballo con *Nabucodonosor*. Que sea enhorabuena... y que Dios le conserve á Vd. el oído.

Perez-Oso — Barcelona. — Venga la firma.

S. P., Raja, A. G. Ballenito, L. de A., Jeremías, ¿Al cesto?, Un zapatero, y Juan y Pedro (Barcelona). — A. G. de A. (Málaga)

S. S. (Valencia). — J. R. R. G. (Madrid). — Q. K. Racha (No sé donde). — C. B. D. O. (Madrid). — L. B. (Cartellón). — No son publicables. Y la falta de humor y de espacio me impide decir por qué.

Quedan cartas por contestar.

SORANA.



POEMA EN DOS CANTOS



JOSE DE DIEGO

APARECERÁ EN BREVE

Imp. Militar. — Arco del Teatro, 9, pasaje.

CAPRICHOS



Ayuntamiento de Madrid